

TORILES

Reportaje fotográfico y documentación etnográfica, por Manuel V. Fernández Sánchez

Valverde de la Vera, 21 de marzo de 2019

www.manuelfernandezsanchez.com

Todos los derechos reservados

Conversando con viejos ganaderos, ya jubilados, en el Club de Mayores, alguien comentó la existencia en el pueblo de los **toriles**; ante mi extrañeza, me explicaron que son cercados circulares de piedra en los que se agrupaba a numerosas reses vacunas hasta llenar el recinto para impedir su movilidad, con el fin de poder marcarlos a fuego con el distintivo de cada ganadero.



EL TORIL DE LA MORENA. Enero de 2019.

Son estructuras circulares de entre metro y medio y dos metros de altura, abiertas por un lado hacia un pasillo (la "mangá"), también de piedra, por donde entraba el ganado. Una vez que las vacas estaban dentro, se cerraba la entrada con una manta. La capa superior se remata con grandes lanchos rectangulares de granito, del tamaño del grueso de la pared, muy bien encajadas para dar estabilidad a la estructura; según un antiguo ganadero, a esta última fila de piedras, especialmente colocadas, se le llama el "llaveo". Las piedras de esta última capa pueden estar colocadas de forma horizontal o enfiladas en oblicuo una tras otra.



El círculo del toril de la Morena mide unos 7 m. de diámetro; el pasillo de los diferentes toriles tiene una longitud variable; la mangá del toril de las Garteruelas mide 30 m.



En una jornada se marcaban reses de diferentes dueños. Se hacía fuego junto al toril para poner los hierros al rojo vivo. En Valverde al acto de marcar las reses se le llamaba "**herrar**", derivado de "hierro", acepción que está recogida en el DRAE.

También se utilizaban los toriles para "retajar" a las vacas, operación que consistía en cortar y doblar hacia arriba la piel de la ubre de la vaca cerca del pezón para destetar a los terneros: ante el dolor que le producía, la vaca no dejaba哺乳 a los terneros; la palabra retajar es un sinónimo de circuncidar. La piel doblaba se ataba con un pelo del mismo animal.

Era un día alegre en el que la carne y el vino abundaban.

Dejaron de utilizarse cuando las reses empezaron a marcarse en los cepos, en la década de 1980.

Se encuentran en el pueblo un total de 7 toriles; el primero que visité, guiado por Gregorio Sánchez Cañadas, fue el de "**la Morena**", situado en un paraje, junto a la carretera que va hasta el río, que perteneció al señor Plácido Sánchez y que ha sido comprado por alguien de fuera para construirse un chalet.

Hay otro en el paraje de las **Garteruelas**, situado unos 50 m. al norte de la carretera que conduce a Villanueva. Perteneció a Juana Márquez. Está muy bien conservado. En la parte exterior de la pared circular tiene adosadas dos piedras salientes formando una escalera para acceder a la parte superior. Su diámetro es de 6m.



MANGÁ Y TORIL DE LAS GARTERUELAS.



TORIL DE LAS GARTERUELAS.



ENTRADA AL TORIL DE LAS GARTERUELAS.



PIEDRAS SALIENTES PARA SUBIR AL TORIL DE LAS GARTERUELAS.



EL LLAVEO DEL TORIL DE LAS GARTERUELAS.

La tarde del día 11 de febrero de 2019, el señor Pedro Carpio, de 83 años, me condujo a una antigua instalación ganadera de su propiedad, en el hermosísimo paraje de "**las Cuacas**". Allí quedan las ruinas del chozo vivienda del vaquero, el pajar, el ameal y el toril; las paredes de todos estos recintos están algo deterioradas, con portillos caídos, pero aún queda muy clara su estructura. Allí se criaban unas 90 vacas negras, "moruchas", y dos toros, para comercializar su carne.

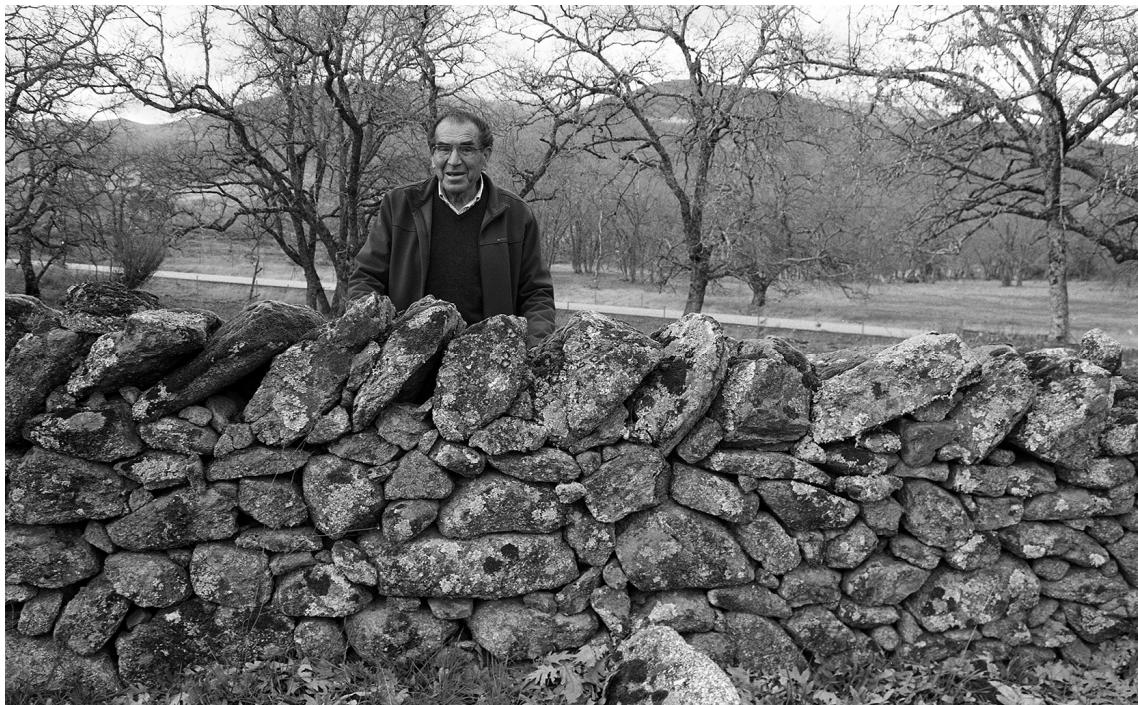
El toril de las Cuacas mide 11 m. de diámetro.



PEDRO CARPIO EN EL TORIL DE LAS CUACAS.



LA MANGÁ Y EL TORIL DE LAS CUACAS.



EL LLAVEO CON LOSAS APILADAS EN FILAS VERTICALES. LAS CUACAS.

También allí se conserva, grabado en una roca cerca al chozo, un círculo con su diámetro de unos 30 cm. del que baja un canalillo que desemboca en una cazoleta tallada a los pies del cancho, en la que se recogería el jugo de algo que se obtendría en el círculo superior machacándolo y que bajaba hasta ella por el canal. La libre imaginación de algunos, relaciona este grabado con mágicos rituales protohistóricos; ciertamente, en las proximidades se han encontrado enterramientos; incluso se han producido danzas nocturnas alrededor de la inscripción para conectar con aquel mágico y romántico pasado. Pedro me dice que, según su padre, antiguamente se elaboraba allí un ungüento a base de exprimir hojas de **quejigo, madroño** y "agasillo" (ombligo de Venus) para curar las heridas de las rozaduras que se hacían las vacas; el agasillo (*umbilicus rupestris*) también se utilizaba para curar forúnculos.



EL GRABADO EN PIEDRA DE LAS CUACAS.

El "majal" es un recinto circular al aire libre, más amplio, en el que dormía el ganado.



RUINAS DEL CHOZO DEL VAQUERO DE LAS CUACAS.

Dentro del ameal se levantaban dos "ameales" (o "almiares") es decir, depósitos al aire libre, de forma cónica, formados por montones de paja o

heno alrededor de un largo palo clavado en el suelo para ir alimentando el ganado.



PAREDES DEL CHOZO Y EL AMEAL DE LAS CUACAS.



INTERIOR DEL CHOZO DE LAS CUACAS.



LA ENTRADA DEL CHOZO DE LAS CUACAS.

El proceso de "herrar" o marcar a las vacas necesitaba del concurso de varios hombres; uno para derribar al animal: a las vacas se las tiraba al suelo agarrándolas del cuerno izquierdo y metiéndolas los dedos por la nariz (aseguran que el dedo "se cansaba" del jadeo de la vaca) y a los añojos (novillos de un año) se les agarraba de la oreja derecha y se les metía la mano en la boca; otro hombre tenía que atarles tres patas; otro se sentaba encima del animal para que no se moviera; otro le sujetaba por el rabo y, con los pies, mantenía elevado el muslo del animal para poderle marcar correctamente.

Se herraba en diciembre con objeto de evitar infecciones una vez que se desprendía la "postilla" que producía el hierro candente en el animal; con el calor se criarían infecciones.

La mangá se construía en una cuesta abajo para facilitar la entrada del ganado en los toriles; una vez dentro, los animales corrían dando vueltas por el recinto.

En los toriles, además de las actividades descritas, también se ponían campanillos (cencerros) a los animales, vacunas y tablillas en la cabeza de los terneros si se quería destetarlos. La tarde del 9 de marzo fotografié el cuarto toril, al que había descubierto casualmente en el antiguo camino

de la Ribera; situado en una ladera de suave pendiente del paraje llamado "Ramoncique"; perteneció al señor Emilio Fernández. Su mangá es muy larga: más de 50 m. y el diámetro del círculo es de 9 m. Cerca de él se encuentra el ameal, un chozo bien conservado, una viña y una plantación de higueras.



EL TORIL DE RAMONCIQUE.



LA ENTRADA AL TORIL DE RAMONCIQUE.

La entrada al toril se construía con piedras más trabajadas y, en ambas partes, se dejaba un hueco para introducir un palo de cierre.



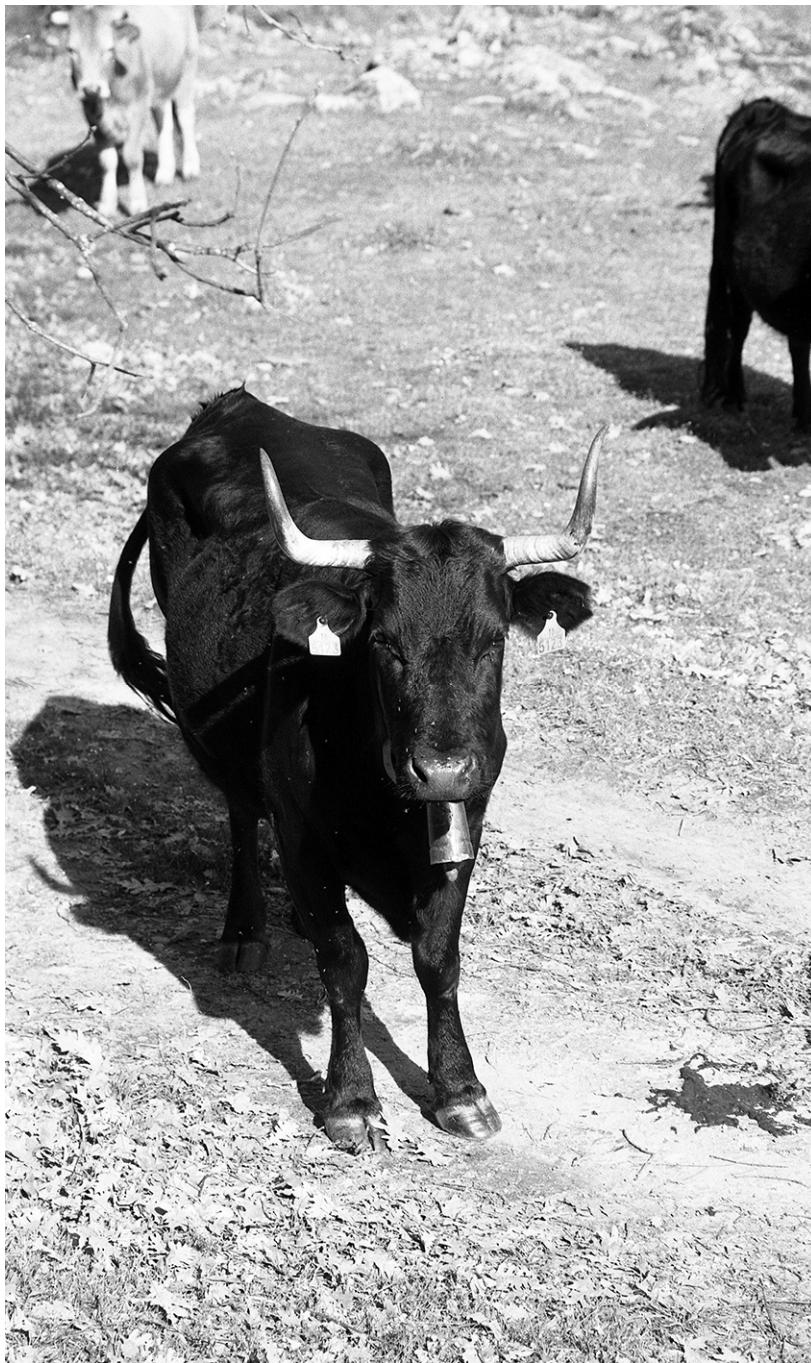
UNO DE LOS MUROS DE ENTRADA AL TORIL DE RAMONCIQUE.



EL CHOZO DE RAMONCIQUE.

Unos metros más arriba del paraje de Ramoncique, se veía tras la alambrada del camino una piara de vacas; su aparición fue muy oportuna para observar las diferentes razas y, sobre todo, darme cuenta de la pericia y la fuerza que se necesitaba para hacer las operaciones a las que nos estamos refiriendo. Ya no se "marca" o "hierra" a estos animales: ahora les cuelga de cada oreja un pendiente o **crotal** con su número de identificación. La Junta de Extremadura tiene fichado a cada animal y conoce su historial: nacimiento, raza, crías, enfermedades, etc.





Por fin, la tarde del 11 de marzo, el señor Gregorio Sánchez Cañadas me guió a los tres últimos toriles que me quedaban por visitar. Todos ellos tienen un tamaño parecido: de 5 a 6 m. de diámetro.

En el paraje de Las Cercas se encuentra un toril peculiar que perteneció al señor José Gil Figueras, que fue alcalde de Valverde 10 años a partir de

1948; es distinto a los demás porque parte de su cercado lo constituye el muro oriental del chozo del vaquero y el resto de las paredes son muy anchas (2 m.), posiblemente por añadir más piedras para redondear un cercado cuadrado ya existente. Carece de mangá.



EL TORIL DE LAS CERCAS.

Cerca de él se encuentran restos de cobertizos para el ganado y una larga fila de pilas o pesebres construidas con piedra y ladrillo. Lo que antes fueron prados es ahora una arboleda de fresnos y robles debido a la política de forestación que se subvencionó en su día. También muy cerca, está el chalet del actual dueño de la finca, que no es natural de Valverde.



PILAS PARA LA COMIDA DEL GANADO EN LAS CERCAS.

En el paraje de El Alcornoque, llamado así por la presencia de grandes ejemplares de este hermoso árbol, se encuentra el toril más moderno de todos los reseñados, pues se construyó hace unos 55 años. La finca, en el camino "de la Jara" está vallada por su nuevo propietario (el chalet, con placas solares, se divisa unos metros abajo) y tuve que fotografiarle desde fuera.



EL TORIL DE EL ALCORNOQUE.

Está muy abandonado, cubierto de vegetación: ¿conocerán sus nuevos dueños el significado y la función de este cercado de piedras? Perteneció a Benigno Cañas. Es el único desde el que se divisa Valverde.



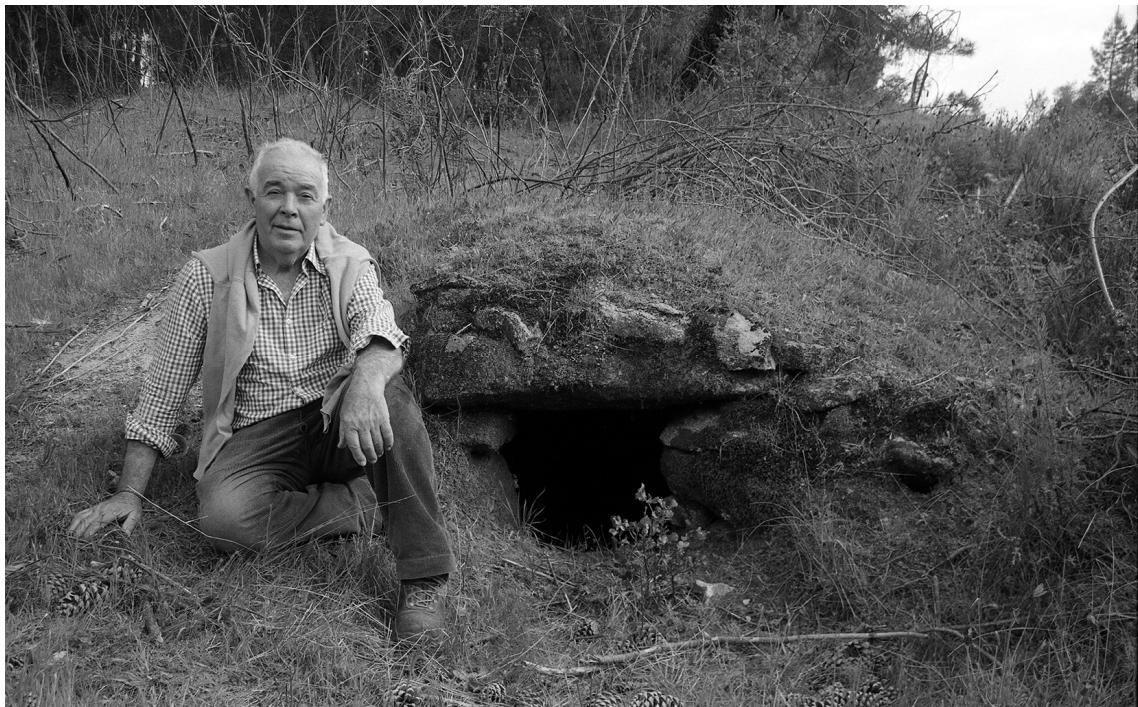
EL TORIL DE LANCHÁ MATEO.

El último toril está en el paraje de la "Lanchá Mateo", debajo de Las Cuacas, pegado a la carretera del Pozo del Rey que llega a los pueblos nuevos y a Navalmoral de la Mata. Perteneció Francisco Cañadas, también alcalde de Valverde a partir de 1979 durante cuatro legislaturas. Frente a la entrada de la mangá, se realizó más tarde una estrecha salida que conducía a las vacas a un cepo, el nuevo sistema que sustituyó a los toriles en la mitad de la década de los años 80 del siglo pasado.



EL TORIL DE LANCHA MATEO. Al fondo, la abertura abierta más tarde para el cepo.

Terminamos la tarde visitando "la fuente Pelines", junto a la carretera, muy cerca del Pozo del Rey, el profundo charco del río Tiétar; es un manantial emblemático del pueblo; los trabajadores que faenaban cerca (en la trilla, por ejemplo) se acercaban a ella a llenar sus calabazas de agua. Está protegida por una cúpula y revestida por dentro de piedra. La profundidad es de un metro, aproximadamente; tiene actualmente un nivel de agua de unos 15 cm. de altura. Se accede a ella por una boca cuadrangular rodeada de losas.



GREGORIO SÁNCHEZ EN LA FUENTE PELINES.

Todo lo expuesto ya perdió su utilidad y su sentido. Son restos del pasado. También la sensibilidad actual sobre el trato a los animales es diferente; pero no debemos juzgar el pasado bajo la mentalidad actual, como no sería justo que lo hicieran con nosotros en el futuro, con unos criterios diferentes a los de nuestro tiempo. Pero esos restos, además de su belleza, tienen un gran valor etnográfico y cultural. Tenemos la obligación de conservarlos en el mejor estado posible, aunque pertenezcan a propietarios particulares. Sería aconsejable que la Junta de Extremadura les declarase bienes de interés cultural para asegurar su buena conservación.